# Inteligencia, aprendizaje autónomo y la gran revelación

El diccionario Merriam- Webster define inteligencia de la siguiente manera:

¨La habilidad de aprender, comprender o manejar situaciones nuevas o difíciles.

¿De dónde viene la palabra, el concepto de inteligencia? La etimología nos dice que viene del latín intelligentia – comprensión, conocimiento, poder de discernimiento; arte, habilidad, gusto – de inteligentem (nominativo inteligense) – discernimiento, apreciativo. [[1]](#footnote-1)

Esto en realidad no ayuda mucho, solamente genera una ridícula confusión, como un perro persiguiendo su cola. Es la ausencia de una definición sustantiva concreta. Si digo amarillo entiendes el color. Si digo sol, lo relacionas con el día. Sin embargo, no es así para *inteligencia*. No tiene cualidades tangibles. Se convierte en un misterioso lenguaje religioso – alma, espíritu, gracia – un intangible concepto que aparece y desaparece en nuestro interior como el plateado vientre de un pez rompiendo la quietud de un lago al atardecer. Incluso si no estamos seguros de haber visto el pez, podemos confirmar la experiencia por el efecto, el ligero sonido que interrumpe el agua en calma y pequeños círculos concéntricos de olas moviéndose hacia afuera desde donde el pez salió. Es lo mismo con inteligencia. Es más fácil ver el efecto de inteligencia que la inteligencia en sí misma.

Veamos una simple y asombrosa analogía, la increíble inteligencia de un mapache urbano. Estos pequeños bandidos de la noche son tan inteligentes accesando a comida fácil que las compañías han promocionado latas de basura a prueba de mapaches, pero estas no funcionan. No importa como selles la lata de basura, el mapache encuentra una forma de entrar. La lata de basura es una invención del hombre. No existe en el mundo natural. No hay un mecanismo innato en el mapache para imaginar esto, no hay en el mapache ningún misterioso sistema natural como en el salmón que encuentra su sitio de desove a miles de kilómetros de distancia. Basta con el sentido del olfato y el deseo del mapache de tener un festín hace brotar la inteligencia.

Conservando el misterio general de inteligencia, no vemos la inteligencia del mapache. Solamente los efectos de la misma – la lata de basura abierta en la mañana y la basura esparcida en el suelo.

Entonces este es el enigma – si no podemos realmente definir inteligencia en una manera concreta, ¿qué esperanza tenemos de definir inteligencia artificial y aprendizaje automático? De hecho, es mucho más fácil definir aprendizaje automático e inteligencia artificial. La razón es que nosotros inventamos las máquinas. No inventamos el mundo en que vivimos. Somos solamente ocupantes en un sistema de algo más, actores dentro de un misterio que ha cautivado filósofos, matemáticos y científicos desde el alba del pensamiento. No así en el mundo de las computadoras. Inventamos computadoras, lenguaje de máquinas, compiladores y lenguajes de programación. Definimos cada componente de un sistema de transmisión de red, por debajo de la unidad más pequeña, un byte.

Establecemos los estándares para comunicación a través del Protocolo de Control de Transporte/ Protocolo de internet (TCPIP). El aprovisionamiento de red de hardware y software está casi en el punto donde ahora puede ser recopilada una llamada de Zoom o Skype basada en bytes guardados de la transmisión. En el mundo natural esto puede ser como traer la voz de alguien muerto desde el más allá en una sesión de espiritismo del siglo XIX, pero no se ve mucho a Edgar Allan Poe en el mundo de la tecnología. Irónicamente, conforme esta avanza adquiere un estatus similar a la superstición en las mentes de los tecnológicamente iletrados.

Entre más nos adentramos en el mundo de la inteligencia artificial y aprendizaje automático podemos aprender más sobre el misterio del aprendizaje por sí solo. Aspectos muy simples y racionales. Los algoritmos son pasos o secuencias de eventos basados en condiciones que llegan a conclusiones. Una serie de algoritmos concatenados puede fácilmente imitar un proceso de toma de decisiones. Lo que las computadoras tienen que las hace mucho más eficientes que la mente humana resolviendo problemas definidos, es una memoria infalible y un enorme set de datos que atraviesa el campo abierto de la información que es la red informática mundial. Son estos datos y el análisis comparativo de algoritmos capaces de hacer el proceso de toma de decisiones a menor velocidad, lo cual crea el misterio de la inteligencia artificial.

Volviendo al ejemplo del astuto mapache, podríamos decir con facilidad que las máquinas son inteligentes. El manejo de aprendizaje autónomo establece aprendizajes de algoritmos en grupos de pruebas de datos. El conocimiento adquirido de estos ciclos de aprendizaje es sumado. Las máquinas se vuelven más inteligentes. Tienen memoria y pueden reproducir sus efectos. Pueden tener la tapa del basurero cerrada y resolver cosas. Crecen como crece la inteligencia de un niño año tras año. Es tan evidente esto en el mundo de la inteligencia artificial y del aprendizaje autónomo que no se puede negar. El único error puede estar en el lenguaje. No hay nada artificial en la inteligencia. El título más apropiado sería inteligencia inorgánica.

¿Qué hay de ese pequeño aspecto sobreentendido de la inteligencia humana que es incluso más misterioso, la epifanía? En la antigüedad una epifanía era la aparición de Dios. Ahora puede significar un cambio repentino de consciencia. El brillante novelista irlandés James Joyce, es acreditado por modernizarlo. Es uno de los más misteriosos aspectos de la inteligencia humana. Vas de la incomprensión a la comprensión sin pistas de cómo llegaste ahí, sin migas en el bosque.

¿Puede una computadora hacer esto? No por ella misma, pero puede refinar la definición de inteligencia y consciencia y puede hacerlo sin intención, pero más que una inevitable consecuencia, de la misma manera que la disonancia nos recuerda que hay armonía en la música. Miguel Ángel una vez bromeó diciendo que la estatua estaba en el mármol y que él solamente quitó lo que no se necesitaba. Conforme más nos adentramos en el lógico e infalible mundo del raciocinio de las computadoras, empezamos a ver a David en el mármol, y podría ser la muerte de la superstición y la irracionalidad, finalmente definiendo inteligencia de una manera tangible, no diciéndonos qué es, si no demostrándonos qué no es. La gran revelación puede ser que a través de la disonancia encontramos armonía. Y esta podría venir de las computadoras.

1. https://www.etymonline.com/word/intelligence [↑](#footnote-ref-1)